



«Los negocios» de la iglesia consisten en la restauración y maduración de relaciones sanas con Dios, unos con otros, y con los ecosistemas de la tierra

## La iglesia y la mentalidad empresarial

por Ernest J. Hershberger

Es interesante considerar la aplicación del modelo empresarial a la vida de la iglesia. Algunos están convencidos de que ese es el modelo más perfecto para el funcionamiento de la iglesia. Otros opinan todo lo contrario. Es verdad que la iglesia está en el mundo y por tanto está sometida (ojalá que con los ojos bien abiertos) a algunas de las leyes fundamentales económicas de esta tierra; pero *no es de* este mundo. Su origen y su orientación es diferente y su misión es otra. La iglesia trasciende el mundo de los negocios en por lo menos tres áreas.

**Contabilidad.** El negocio empresarial consiste en crear ganancias económicas para los accionistas o propietarios —ganar dinero o aumentar el valor económico de la empresa. Si los ingresos no son superiores a los gastos, la empresa «se hunde» —y da igual que sea o no una organización con ánimo de lucro. Esto no es malo en sí; es sencillamente un hecho inevitable en el modelo económico dentro del cual nos desenvolvemos.

«Los negocios» de la iglesia, sin embargo, consisten en la restauración y maduración de relaciones sanas con Dios, unos con otros, y con los ecosistemas de la tierra. Su razón de ser es reconciliar a las personas con su Creador. Existe una cierta tensión entre estos dos tipos de fines tan dispares. Nuestros valores personales tienen que dictar hasta dónde estamos dispuestos a llegar. Jesús mismo dijo:

«Nadie puede servir a dos señores; porque el esclavo o desprezará al uno y amará al otro... No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

La iglesia está obligada a recaudar y gastar dinero pero no depende del dinero. El dinero es sólo una entre las diversas formas de provisión que da Dios. La oración, la fe, los dones del Espíritu, la Palabra de Dios y el tiempo, acaban siendo siempre recursos más importantes que el dinero. Los recursos de Dios son ilimitados. Él espera que utilicemos y saquemos provecho sabiamente a todos estos recursos, para la gloria de Dios.

Los verdaderos «negocios» de la iglesia son la obra constante del Espíritu Santo. Su obra no se puede medir con la lógica de la contabilidad. De hecho, los valores más importantes de la iglesia —amor, gozo, paz, paciencia, contentamiento, generosidad— son humanamente imposibles de contar o calcular. El fruto del Espíritu no se puede conseguir con una mejor gestión empresarial; sólo puede crecer por obra del Espíritu de Dios.

**La gracia.** La gracia baña todo lo que es y hace la comunidad cristiana. La gracia es el valor fundacional de la iglesia. Nuestro valor como seres humanos descende desde el Padre Celestial que nos creó. Este valor nos es innato y es imposible ganárnoslo ni negociarlo. Dios nos acepta porque nos ama, no por lo que aportamos a la iglesia. Dios ofrece gracia a toda persona que viene a él mediante la fe.



Todo lo contrario del mundo de los negocios, que exige que demostremos nuestra valía y tiene como valores prioritarios el rendimiento y la eficacia.

Los cristianos funcionan por la gracia. Cada creyente recibe la capacitación para desempeñar algún ministerio importante por obra de los dones del Espíritu. Estos se dan libremente, no en la medida del rendimiento. Ni uno solo de los dones del Espíritu Santo es dado para beneficio personal y privado; todos son para edificar el cuerpo de Cristo. En el mundo empresarial, el rendimiento y el mérito son principios esenciales que determinan la escala de responsabilidades y beneficios. Nadie puede conservar su empleo a no ser que éste esté benefi-

### También en este número:

Palabras para disfrutar	4
YAMEN! abre puertas	6
Las tres cartas de Juan	8



ciando a la empresa. Los que no producen tienen que marcharse, a veces de malas. Dios no hace eso. Nuestro valor no depende de nuestro rendimiento.

Las habilidades seculares no dan a nadie ninguna ventaja en la obra de la iglesia; no son automáticamente transferibles. En 1 Corintios 6, el apóstol Pablo hace la sugerencia chocante de que el cristiano más insignificante está más capacitado para hacer de mediador de conflictos que todo un juez secular. Todas las habilidades seculares tienen que primero reorientarse para conformarse a los valores y a la misión de Jesucristo. Los profesores brillantes, los grandes oradores, los músicos, entrenadores, atletas, actores, empresarios y administradores... ninguno debe suponer que sus habilidades sean directamente transferibles a la vida de la iglesia.

Los cristianos dan como respuesta a la gracia de Dios. La gracia es «el motor económico» de las comunidades cristianas. La generosidad es un fruto del Espíritu Santo. La esencia de la capacidad cristiana para dar *no responde* a la necesidad externa; Dios no necesita nuestro dinero. Al contrario, damos para desconectarnos de los valores dominantes de nuestra cultura. Cuando damos manifestamos la profundidad de nuestra fe en Dios como nuestro proveedor y seguridad. Nunca hemos dado —lo que es dar de verdad— a Dios, hasta que eso empieza a afectar nuestro estilo de vida. Dios quiere que le demos lo primero y lo mejor, no lo que nos sobra.

«Danos hoy nuestro pan de cada

día». La gracia es la bendición de cada día. Creemos que Dios provee cada día según nuestras necesidades. La iglesia tiene que emplear todos los recursos que Dios provee hoy para el ministerio de hoy, confiando que Dios proveerá todos los recursos mañana para lo que quiere que hagamos mañana. La iglesia tiene una mentalidad de derrochar a la hora de abordar su ministerio.

**Liderazgo.** El liderazgo es donde la diferencia entre la iglesia y el mundo empresarial es más honda y donde tal vez menos se valora esa diferencia.

Jesús enseñó claramente un modelo de «líder sirviente». ¿Pero qué quiere decir eso? ¿Es algo más que un calificativo cristiano que aplicamos a las verdades obvias del modelo secular de gestión empresarial? ¿Significa que seguimos un modelo completamente diferente de gestión? Jesús llama a todos los cristianos a seguirle. Por consiguiente, el liderazgo sirvien-

te es una extensión del discipulado. «Seguidme como yo sigo a Cristo» — es la definición del liderazgo entre discípulos. El liderazgo pastoral es por tanto algo diferente desde sus propios cimientos. El término habitual del Nuevo Testamento para el liderazgo (*proístēmi*) no tiene las connotaciones modernas de dirección ejecutiva o de gestión, sino que es más protectora y pastoral. El tipo de líder que actúa como gestor empresarial es un concepto extraño a la iglesia.

En los negocios, la visión para la empresa viene de la persona (o el grupo) que está en control. El éxito depende de la capacidad del líder para producir los resultados deseados. El (o la) líder se guía por resultados cuantificables. Está evaluando constantemente los ingresos y los gastos, los procedimientos y procesos, valiéndose de baremos racionales para ir depurando constantemente la gestión. «Si no se puede medir, no interesa» —describe la manera normal de proceder. Aquí otra vez, no es que esto sea malo sino sencillamente es reconocer una realidad.

La visión para la iglesia desciende desde arriba, desde Cristo nuestra Cabeza. Él está vivo y es él quien edifica activamente su iglesia. Para los pastores esto significa que su propia visión para la iglesia sólo es válida en la medida que se conforma a la visión de Jesucristo. Los pastores no son ni «propietarios» de la iglesia ni la fuente de su visión; son sencillamente recursos a disposición de la comunidad cristiana para discernir la dirección que está imprimiendo Cristo.



La mentalidad empresarial puede aportar una contribución valiosísima para ayudar a la iglesia a salirse de viejas formas agotadas de emprender la misión de Cristo. Pero la iglesia no es lo mismo que el mundo empresarial. «Cuando observo los efectos del mundo empresarial en las vidas de las personas, no produce los efectos que son la razón de ser de la iglesia: gozo, contentamiento, gracia y amor».

El liderazgo pastoral se centra en iluminar la visión de Cristo y desarrollar el carácter interior de cada creyente para su participación máxima en su misión. La metodología pastoral es de invitar, que no obligar. A los que prefieren la estructuración sólida que brinda un plan de acción empresarial, esta metodología pastoral les puede parecer ineficiente y poco clara. Puesto que la producción de resultados depende de la respuesta interior y voluntaria de cada creyente al Espíritu Santo, tanto el proceso como su desenlace está fuera del control del pastor. El liderazgo pastoral entiende que es prioritario contribuir a formar personas que se sienten altamente comprometidas (disciplinadas) con la excelencia y están interiormente motivadas por el Espíritu de Dios para participar en la misión de Cristo.

Bien es cierto que la iglesia puede valorar algunos de los dones que puede aportar la mentalidad empresarial. Esa mentalidad puede ser una contribución valiosísima para ayudar a la iglesia a salirse de viejas formas agotadas de emprender la misión de Cristo. La lógica empresarial puede aportar muchas veces disciplina y un rendir cuentas claras, en algunos de nuestros procesos más mundanales.

Pero al final no puede ser la autoridad máxima; tiene que estar siempre subordinada a la visión y misión de Cristo. La mentalidad empresarial

tiene limitaciones importantes que no se pueden ignorar. Como comentó un autor: «La iglesia no es el mundo empresarial. Cuando observo los efectos del mundo empresarial en las vidas de las personas, no produce los efectos que son la razón de ser de la iglesia: gozo, contentamiento, gracia y amor» (*Leadership*, Spring 2006). En las empresas es esencial poder emprender acciones rápida y decisivamente. Pero a no ser que toda la comunidad cristiana y cada uno de sus líderes compartan una misma claridad en común con respecto a la visión de Cristo, «el pastor que manda con firmeza» sólo conseguirá dispersar las ovejas del rebaño. Dar la necesaria guía pastoral a la comunidad exige aportar enseñanza, discernimiento y dosis enormes de paciencia.

Entonces, ¿cómo ha de combatir la iglesia el estancamiento? Prestando atención cada día a la visión que tiene Cristo —que está vivo— para su iglesia. La salud de la comunidad cristiana depende de la comprensión de esa visión que ha alcanzado cada uno de sus miembros, y de su compromiso con ella. Si bien es cierto que el evangelio en sí no cambia, cada generación tendrá que desarrollar sus propios odres nuevos para vivirlo. Ninguna comunidad puede contentarse con sencillamente conservar y propagar el legado recibido. Tiene que estar siempre buscando formas nuevas que generen la ilusión necesaria para cumplir con su llamamiento.

—Ernest J. Hershberger es pastor de una iglesia menonita en Ohio, USA.  
© 2009 The Mennonite. Traducido por D.B. con permiso para El Mensajero.

## *Gelassenheit*: La entrega y sumisión anabaptista

*Gelassenheit* es un término que viene a sugerir un sentimiento de entrega o sumisión a una autoridad superior. Entre sus matices específicos están la idea de entregarse o rendirse, la resignación ante la divina voluntad, entregarse de lleno a Dios y al prójimo, negarse a sí mismo, un espíritu apacible, el contentamiento, y un hondo sentimiento de aceptación de las circunstancias de la vida.

En las palabras de Peter Walpot escritas en 1571:

Que Dios te conceda a ti y a todos los que buscan la gracia, el negar tu propia voluntad, tu carne y tu vida, hasta llevar cautivos tus razonamientos en obediencia a Cristo. Entonces ya no correrás en incertidumbres ni pelearás como quien da golpes al aire. Disciplinarás tu cuerpo, hasta aceptar la verdadera sumisión; y mediante la capacidad de refrenarte, entrarás por la puerta estrecha y andarás el sendero angosto que conduce a la vida. Pero los hombres somos probados en el horno de *Gelassenheit* así como el oro es refinado en el fuego, que a su debido tiempo probará y purificará todas las cosas.

La entrega/sumisión anuncia las virtudes del deber, la obligación y la obediencia e interpela a doblegar el yo por el bien de la comunidad entera. Aunque esta entrega/sumisión nos suenan a represión desde nuestra perspectiva moderna, el caso es que en la enseñanza anabaptista conlleva una paradoja redentora, puesto que Cristo había invitado a sus seguidores a perder sus vidas para salvarlas, a morir a la carne para ser victoriosos en el espíritu.

Puedes leer más sobre este tema en un capítulo del libro *Corrientes Anabaptistas* que se puede descargar gratuitamente de internet en [www.menonitas.org](http://www.menonitas.org).

*Renunciar y disfrutar:*

## Palabras para disfrutar

por José Luis Suárez



**E**stamos llegando al final de esta serie de artículos que han presentado una propuesta de vivir y disfrutar el ahora desde la fe viviendo con menos, agradeciendo todo lo que tenemos, valorando las cosas pequeñas y desarrollando nuestra generosidad.

En este artículo, terminaré resumiendo lo que he tratado de compartir a lo largo de la serie, acercándome a algunas palabras, conceptos clave, que utilizamos en nuestra vida cotidiana que son mucho más que palabras, ya que encierran toda una manera de entender la vida y la fe. Así el próximo y último artículo de esta serie lo dedicaré al tema «El lugar de la fiesta en la espiritualidad cristiana».

### Decálogo de palabras para vivir y disfrutar

Hay palabras que pueden dejar huella en nosotros y en los demás. Palabras que tienen un poder transformador y curativo, palabras capaces de hacer milagros en el mundo de hoy. Muy a menudo, en nuestras conversaciones diarias utilizamos palabras sin detenernos a pensar en su significado y en el efecto que ellas producirán en nuestro interlocutor. Ocurre, a veces,

que después de una acalorada discusión nos preguntamos cómo pudimos llegar a un enfado y a una enemistad con una persona que apreciamos. Muy a menudo, una palabra fuera de tono, una palabra hiriente, ha sido la mecha que encendió el fuego. Es sabio ser conscientes de que las palabras que utilizamos determinan muchas veces el curso de una relación e incluso marcarán el rumbo de nuestra propia vida. Nuestras palabras pueden ser bálsamo o veneno, herir o curar, motivar o desanimar, resolver un conflicto o complicarlo, acercarnos a una persona o alejarnos...

#### *Gracias*

¡Qué bonita palabra! Gracias es mucho más que un término que muestra educación. Es la expresión de agradecimiento, de valoración, hacia la persona que nos ha hecho un favor. Es una expresión de gratitud. Es una manera de valorar al otro, al tiempo que le expresamos lo bien que nos sentimos.

Gracias es una palabra que no solo nos acerca al otro —que ya es mucho— sino que al incluirla como parte de nuestra vida y vocabulario estamos afirmando nuestras limitaciones; porque no todo lo que tenemos es gracias a nuestro esfuerzo, sabiduría o dedi-

cación. Gracias es también una palabra que forma parte de la comunión con el creador. Dificilmente una persona puede orar sin usar esta palabra.

#### *Tolerancia*

En la época que nos ha tocado vivir, necesitamos estar convencidos de nuestra fe, de nuestras convicciones, de los valores que queremos vivir y compartir con otros. Pero también necesitamos aceptar que hay otras personas que no tienen los mismos ideales que tenemos nosotros; y estamos llamados a convivir con ellas.

Es una realidad que la tolerancia no ha sido precisamente lo que ha caracterizado las religiones a lo largo de la historia. El imponer su manera de pensar sobre los demás, perseguirlos, castigarlos y expulsarlos de su seno ha sido la práctica común durante siglos.

Vivir la tolerancia no implica la renuncia a nuestra identidad ni tampoco la pasividad y resignación, sino el diálogo activo y la capacidad de relacionarse con personas y grupos humanos perteneciente a otras tradiciones culturales, distintas a las nuestras, dentro de un marco de respeto. Esto exige rechazar el dogmatismo y la imposición de nuestras ideas a los demás.

#### *Respeto*

El respeto hace posible la convivencia. Lo opuesto al respeto es la agresividad, la violencia. Respeto implica aceptación incondicional de la persona, sin por ello justificar su manera de entender la vida o sus acciones.

#### *Es posible*

Con esta afirmación estamos abriendo nuestra mente a la posibilidad de otro punto de vista. Es estar dispuesto a imaginar otra posibilidad para un tema, que antes no habíamos considerado. Es estar dispuestos a abrirnos a lo desconocido, a valorar lo que tiene y comparte el otro. El «¡Es posible!» nos acerca a los demás. Es un puente de comunicación, al tiempo

que una posibilidad de descubrir algo nuevo.

### **Nosotros**

Esto es lo opuesto al pronombre «yo», que tanto se abusa. Cuando usamos «nosotros», estamos hablando de pertenencia, de unidad, de colaboración, de estar con los demás. El «yo» es una de las causas de los problemas de la humanidad. La parábola del hombre necio que nos relata el Evangelio de Lucas 12:16-21, nos enseña cómo este hombre necio solo conocía «mis cosechas, mis graneros, mi grano, mis bienes, mi alma». Este hombre no conocía el «nosotros». Es normal que en el relato —y posiblemente en la vida real así ocurra— nadie más esté presente que él. La soledad es el precio de no saber usar y vivir con el «nosotros».

### **Tiempo**

La queja constante de muchos no es otra que «si tuviera más tiempo». Desarrollar una relación con el creador, con la familia, con los amigos, requiere tiempo. Hay momentos en la vida de todo ser humano que no hay nada más importante que encontrar a una persona que esté dispuesta a dedicar tiempo a escucharle. Esta escucha puede ser una siembra que puede marcar el futuro tanto de la persona que es escuchada como el del que escucha.

El tiempo es vida, el tiempo es oro —decimos. Dedicar tiempo a otras personas es darles parte de nuestra vida. Podemos estar seguros de que cuando damos tiempo a otros, nos sentimos plenos y satisfechos y que el otro sentirá el aprecio que le tenemos.

### **Escucha**

En la era de la rapidez, conocer a una persona que sabe escuchar es algo maravilloso. Quien escucha acoge. Cubre una necesidad que todos anhelamos. El arte de escuchar requiere tiempo. No podemos escuchar mirando sin parar las manecillas del reloj, porque ahora mismo nuestra obligación es ésta. La escucha es dedicar tiempo al otro.

### **Paz**

Tener paz es aprender a estar en sosiego, tranquilidad y serenidad. Es difícil estar en paz con otros, si estamos en guerra permanente con noso-

tros mismos. Hace un tiempo un amigo me presentó a una persona con la cual nada más estuve dos minutos, sólo fue un intercambio de saludos; después de mi marcha la persona comentó a mi amigo: «Qué paz me ha transmitido su amigo».

### **Flexibilidad**

Es lo opuesto a la rigidez, dureza o intransigencia que causa tantos males y rupturas en las relaciones humanas. En la naturaleza sobrevive todo aquello que es capaz de adaptarse a los continuos cambios del entorno. La capacidad de ser flexibles puede tener muchas repercusiones positivas a largo plazo en nuestras relaciones.

### **Cambios**

Toda la vida nos enseña que los cambios son lentos, pero con frecuencia deseamos cambios rápidos —en los demás por supuesto— y perdemos la paciencia y la esperanza. No debemos desesperarnos cuando los cambios en nosotros, o en los demás, no van al ritmo que deseáramos. Los sociólogos nos dicen que los cambios sociales tanto en grupos como en las personas, son más duraderos y sostenibles cuando se dan en procesos de tiempo y no de forma rápida.

### **Para poder ir más lejos**

Escoge 3 palabras —sean de este decálogo u otras que consideres significativas— y proponte que te acompañen durante 40 días. Te sorprenderá su resultado.

«Respuesta blanda aplaca la ira, palabra hiriente atiza la cólera» (Proverbios 15:1).

«Muerte y vida están en el poder de la lengua» (Proverbios 18:21).

«La respuesta bien dada es beso en los labios» (Proverbios 24:26).

«Una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento» (Voltaire).

«Di la verdad, pero dila de manera agradable» (Proverbio hindú).

### **El poder de la lengua**

Después de la cena, el amo lleno de furia reprendió a su esclavo Esopo: «Ayer te dije que hoy tendría invitados muy importantes a cenar. Te dije

que compraras tres piezas de la mejor carne. ¡Y me has traído lengua! —el más barato de los cortes».

—Mi señor —contestó Esopo—, la lengua sirve para decir «te amo», para nombrar a la persona amada, para perdonar y para repetir todo lo aprendido. ¿Existe una carne mejor?

A la semana siguiente, el amo mandó nuevamente a su esclavo al mercado: «Esta noche se sentará a mi mesa uno de mis más detestados vecinos. Tráeme un pedazo de la peor carne que encuentres... Y no gastes demasiado, que no se lo merece». Esopo salió a cumplir su orden y regresó al poco rato con un envuelto de carne.

—¿Qué es? —preguntó el amo.

—Lengua, señor —contestó Esopo.

—¿Como hace una semana...?

—La lengua —respondió el esclavo— sirve para decir «te odio», para traicionar y para ordenar asesinatos, para decir «no» y repetir las frases más hirientes... Ciertamente, ¿existe una carne peor?

### **A modo de conclusión**

Vivimos en la sociedad del bienestar, de las posesiones, de las actividades sin parar, del consumir, del hacer. Es la era del correr para obtener más y más, la era de la enfermedad, de las prisas. Nos complicamos la vida con cargas que nos hemos creado y que son muchas más de las que necesitamos y que nos convierten muchas veces en esclavos. Cabe preguntarnos si propuestas como la expuesta en esta serie de estudios —de disfrutar de una vida sencilla, de dar valor a las cosas pequeñas a las que todos tenemos acceso— son capaces de convertirse en forma de vida. Si son capaces de transformar nuestra existencia hasta lograr que las palabras de Jesús: «Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia» —se conviertan en nuestra realidad hoy, aún en medio de las adversidades de la vida.

«El fruto de nuestra vida no depende tanto de la cantidad de cosas que hacemos, como de su calidad; de nuestra entrega personal en cada una de ellas» (Paul Tournier).

# YAMEN! abre las puertas a ideas y destrezas nuevas en lugares nuevos

**Estrasburgo, Francia, 13 mayo 2009** — «Dios creó diferentes a las personas y las bendijo en los diferentes lugares del mundo... pero tenemos que trabajar juntos para que nuestro mundo sea un lugar mejor» —dice Passionate Ncube, un joven de Zimbabwe que está pasando un año en Indonesia. Es la primera vez que sale de su país.

Passionate es uno de nueve jóvenes que están haciendo un voluntariado de un año en otro país con el programa YAMEN! (de las siglas en inglés: *Young Anabaptist Mennonite Exchange Network*), un programa conjunto del Congreso Mundial Mennonita y la ONG internacional menonita MCC. El programa está destinado a personas solteras de entre 18 y 30 años, primordialmente —aunque no exclusivamente— entre los pueblos y las naciones del sur. Los que participan son cristianos comprometidos, activos en su iglesia local y apoyados por la misma, y están dispuestos a servir para edificar relaciones de iglesia a iglesia dentro de la familia anabaptista.

Este año, dos de los participantes de YAMEN! de Zimbabwe sirven en Indonesia; y un participante de Indonesia sirve en Zimbabwe. Los tres se reunieron para explicar las diferencias en las costumbres y expresar su disposición a apoyarse unos a otros cuando las cosas se ponen difíciles.

Yunarso Rosandono, de Indonesia, observó que cuando llegó a Zimbabwe, «las cosas estaban muy mal. No había alimento en las tiendas y había largas colas en todas partes». La escuela donde se suponía que tenía que enseñar estaba cerrada por una huelga de profesores. Aunque la vida en Zimbabwe está mejorando, dista mucho de la estabilidad. Yunarso enseña en la escuela Magwegwe Primary y en el centro preescolar Lobengula de los Hermanos en Cristo; y también trabaja como ayudante de un pastor. Estudió teología en Indonesia y aporta su propia experiencia en la obra pastoral,

Seis de los nueve participantes actuales de YAMEN!, en Akron, Pennsylvania, USA. Al frente desde la izquierda: Fairchild Dube, Passionate Ncube y Erika Suhartono. Atrás y desde la izquierda: Ntuthuko Ndlovu, Yunarso Rosandono y Sithabile Ndlovu.

(Foto: MCC/MWC)



el ministerio con niños, habiendo enseñado en la escuela dominical y realizado algunos seminarios en su comunidad de origen, sobre cuestiones sociales.

Ntuthuko dice que su formación y experiencia con el inglés como segunda lengua le ayuda como profesor de inglés en un instituto teológico menonita en Indonesia. Su trabajo no le resulta demasiado exigente, comenta, puesto que «esto de enseñar lo llevo en la sangre».

Passionate dice que quería «ver el mundo fuera de Zimbabwe y probar cosas nuevas». Ayuda con las actividades de cada día de la iglesia menonita en Srumpung Gunung, Java Central, y trabaja con jóvenes en la comunidad. Antes había realizado un voluntariado como profesor en Zimbabwe, cuando la crisis económica y política del país dejó sin profesores a los colegios. En Indonesia enseña inglés en un orfanato y en colegios y centros preescolares. Casi todos sus alumnos son musulmanes. «No todos los musulmanes son radicales. Entender eso es algo que para mí ha sido nuevo. Los musulmanes que he conocido en Indonesia son muy buena gente» —dice Passionate.

También ha descubierto que los

norteamericanos «son completamente diferentes de lo que dan a entender las películas». Él y Ntuthuko se relacionan con estadounidenses y canadienses que están en Indonesia con SALT (de las siglas inglesas: *Serving and Learning Together*), un programa de la ONG menonita MCC para jóvenes de Canadá y USA. Son todos como hermanos y hermanas, según Passionate. Trabajar junto con el equipo de SALT ha sido una de sus experiencias más memorables. (Otra fue una fiesta inesperada de cumpleaños que le hicieron.) Sirviendo juntos en Indonesia, los indonesios, zimbabwenses, estadounidenses y canadienses han tenido que convivir con las diferencias entre sus distintas costumbres. A veces es difícil la comunicación en un grupo que incluye personas cuyas lenguas nativas son tan distintas como el ndebele y el javanés. El inglés y el indonesio hacen de «lenguas de trabajo» para el grupo, según Jeanne y Dan Jantzi, representantes de MCC en Indonesia, que son oriundos de Lowville, en el estado de Nueva York.

A Ntuthuko lo sorprendió encontrar personas en Indonesia que jamás en la vida habían visto un negro. «Algunos me preguntan si me pueden tocar el pelo» —dice. Un campesino indonesio que nunca antes había visto

a nadie de África dice: «Es como un hijo para mí».

Yumarso observa muchos parecidos entre su iglesia y grupo de jóvenes, con lo que ha encontrado en Zimbabwe, pero también diferencias. En Indonesia no hay clases de escuela dominical para adultos, mientras que en Zimbabwe hay clases para todo el mundo, hasta los más ancianos. Le gustaría llevar esa costumbre a Indonesia cuando vuelva.

También dice que está aprendiendo acerca de la teología africana, la cultura de Zimbabwe y la pandemia de VIH/SIDA. A uno de sus cursos asistió una madre con su bebé, ambos infectados de VIH. Fueron para él una inspiración. Habiendo aprendido mucho acerca de la pandemia, le gustaría quedarse cuando acabe su tiempo asignado en Zimbabwe, ayudando a educar a la gente acerca de VIH/SIDA —seguramente con otro programa que YAMEN!, que es para un único año de servicio. Una de las sorpresas que se encontró Yumarso en Zimbabwe es la «Lobola», la dote o precio de la novia que los padres de ella tienen que pagar a su futuro marido. La dote

puede alcanzar la suma de seis o siete vacas, un precio inalcanzable para muchas familias. Como resultado, ha descubierto que son muchas las parejas que conviven antes de casarse.

Para Passionate, las sorpresas más grandes tenían que ver con la comida y el transporte en Indonesia. La gente va en motos, cargados con cualquier cantidad de objetos y a toda pastilla, una costumbre que dice que le produce «pavor». En cuanto a la alimentación en Indonesia, que incluye cosas como ranas, perros y serpientes, le pareció auténticamente chocante. ¡Jamás en la vida me imaginé que comería rana! Pero también descubrió que la hospitalidad con los forasteros es una costumbre que tienen en común la iglesia de donde viene y ésta donde ha venido a servir; y que en ambas iglesias sirven al mismo Dios.

Hay otros seis jóvenes que también pondrán fin a su año de servicio con YAMEN! en julio. Erika Suhartono, de Indonesia, está sirviendo con los programas de música de una iglesia menonita en Recife, Brasil. Fairchild Dube, de Zimbabwe, está sirviendo con un programa para la juventud en

Tanzania y Sithabile Ndlovu, también de Zimbabwe, está sirviendo en los programas del Centro Menno, de Bolivia. Maritza Masavi Hurtado, de Bolivia, está sirviendo en una escuela cristiana para sordos en Nicaragua. Ana Julia López, de Nicaragua, está sirviendo en programas juveniles de la iglesia menonita en México. Osée Tshiwape, de la República Democrática del Congo, está sirviendo en el Centro Anabaptista de Korea, en Corea del Sur.

Desde 2004, diversos jóvenes de 14 países han participado en el programa de YAMEN! El período abarcado es siempre un año, empezando en agosto y terminando en julio. Andrea Geiser coordina el programa. Geiser estará en la asamblea del Congreso Mundial Menonita en Asunción, Paraguay, en julio. También asistirán Maritza Masavi Hurtado y Sithabile Ndlovu.

Para más información sobre YAMEN!, vaya a la web [mcc.org/yamen](http://mcc.org/yamen) o escriba a [yamen@mcc.org](mailto:yamen@mcc.org).

—Ferne Burkhardt,  
gabinete de prensa, CMM

## Estrechando Vínculos

**Burgos** — Se nos puede haber pasado comentar las visitas especiales que pudimos disfrutar en Burgos en su momento preciso; pero aunque tarde, quisiéramos expresar nuestro hondo aprecio por cada uno de los que formáis parte de nuestra gran familia de comunidades en España y que nos habéis visitado en lo que va de este año 2009.

La verdad es que después de la reunión anual de pastores y líderes en enero, vinieron casi todas de golpe:

En febrero vinieron Bruce Bundy y Merly, con varios hermanos de Lucero, Madrid. Disfrutamos de la creatividad de Bruce y el tema de la reconciliación entre hermanos.

En marzo vinieron Antonio Gonzalez y Aida, de Hoyos de Manzanares, quien nos sorprendió con un tema con nos venía como anillo al dedo.

En abril vino de San Sebastián de los Reyes y Alcobendas Julián Mellado acompañado de... **muchos** hermanos. La pena es que coincidió con la ausencia de muchos de los Burgos. En cualquier caso agradecemos mucho su presencia y esfuerzo por venir, cargados con viandas para compartir en nuestro ágape mensual. Aprovechamos mucho el día espectacular paseándonos por Burgos antes de que salieran para casa.

Todo esto es muy enriquecedor. Es un misterio maravilloso ver cómo somos de diferentes, y también cómo nos parecemos tanto. Cada uno contribuye a lo que Dios quiere hacer a través de nosotros en España. ¡A ver si en lo que queda del año tenemos más visitas y los vínculos de amor se siguen estrechando!

—Connie Bentson Byler

## Noticias de nuestras iglesias



## Los libros de la Biblia

# 1, 2 y 3 Juan

Siempre que leo el primer capítulo de 1 Juan, me parecen palabras tan bellas, verdades tan monumentales, que habría que ponerles música y cantarlas.

Desde luego, no tiene desperdicio el argumento —en este capítulo 1— de que si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona porque Dios es fiel y justo. Aquí estaríamos obligados a replantearnos una parte importante de los razonamientos teológicos de la tradición cristiana. Por algún motivo hemos llegado a la conclusión de que como Dios es justo está obligado a castigar, que no perdonar. Pero Juan nos dice que es precisamente porque Dios es justo que perdona. La idea de una justicia concebida de tal suerte que se reconoce como tal justicia en el acto de perdonar —que no de castigar— es hartamente curiosa y contiene miga para meditar largas horas.

En cualquier caso, una de las características de estas tres cartas son las declaraciones breves y tajantes. Juan pinta trazos de negro intenso sobre un lienzo blanco purísimo y no hay lugar para medias tintas. «Dios es luz y no hay ninguna oscuridad en él». «El que ama a su hermano permanece en la luz... pero el que aborrece al hermano está en la oscuridad». Vamos, Juan: ¿No es posible amar, pero sólo imperfectamente; aborrecer, pero no a secas sino a ratos, según te toquen o no las narices? «Todo el que permanece en Dios, no peca; todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido». No sé, quizá habría que saber qué entendía Juan que es pecar. Yo desde luego me confieso atraído a «la Luz» como una polilla en una noche de verano; pero lo que es actuar a veces con egoísmo o insinceridad o impaciencia... también.

Quizá la propia exageración tajante de estos pronunciamientos —y otros por el estilo— constituyen una invitación a meditar y a luchar con uno mismo y con Dios, por alcanzar ser todo lo puros y luminosos y amadores que Juan entiende que ya deberíamos estar siendo.

La segunda carta —brevísima— parece como escrita en clave por si acaso cayera en manos enemigas. El saludo con que abre pone: «El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo...» El saludo final reza: «Te saludan los hijos de tu hermana elegida». ¿Y quiénes son esta gente? ¿Y quién es el propio anciano que escribe? En fin... de esta carta vamos a rescatar, en cualquier caso y como mínimo, la exhortación otra vez a guardar el amor de hermanos y hermanas, como señal de autenticidad cristiana.

En la tercera carta vemos el mismo recelo a dejar constancia por escrito de las cosas. También es brevísima y «el anciano» expresa la intención de ver a Gayo —el destinatario de la carta— en breve, para hablar las cosas cara a cara. Se adivina en cualquier caso una división bastante dura en la comunidad de Gayo, donde un tal Diótrefes está tomando medidas —al parecer con cierto éxito— para excluir a los partidarios del autor de la carta. De esta carta, al igual que de las otras dos, nos quedaremos con la idea de la importancia del amor y también de «la verdad».

Tal vez la delicadeza de la situación tiene que ver con un término que sólo aparece en estas cartas: «anticristo» —es decir, «contra el Ungido». Desde luego toda la Biblia está llena de personajes que se oponen a los «ungidos» (*crístos*, en griego) de Dios, pero nunca se había empleado ese término «anticristo» como descalificativo rotundo de las personas. Juan explica que son personas que pertenecían a la hermandad pero que ahora están adoptando conductas o ideas (o ambas cosas tal vez) contrarias a las que defiende Juan. La primera carta enfatiza la importancia de tener no sólo al Padre sino también al Hijo, de donde quizá cabe deducir que la doctrina «anticristiana» consistía en negar la eficacia de Jesús como Ungido o Mesías y como Hijo de Dios.

Por la misma época de estas cartas, algunos judíos empezaron a incluir en

sus rezos una maldición contra los que sembraban discordia y confusión en sus sinagogas. Puede que Juan y otros cristianos se dieran por aludidos; y sintiendo cuestionada su valía como israelitas de bien, contraatacaron creando este mote de «anticristo» como acusación.

Aunque «Diótrefes» (el de la regañina en 3 Juan) no es un nombre judío sino griego. Quizá era entonces un cristiano griego que intentaba echar a los judíos.

En cualquier caso, en aquella era ni el cristianismo ni el judaísmo eran todavía las dos religiones diferentes que se conocen hoy. En las décadas y siglos que tardó en gestarse esa división, era quizás natural que los mutuos reproches a veces subieran un poco de tono.

Razón de sobra para volver a insistir en estos dos valores fundamentales e irrenunciables que defienden estas tres cartas: «la verdad» desde luego, pero también «el amor».

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)